

Avión presidencial

Colocado en el tablero de la polémica el avión presidencial tras manifestar el candidato de Juntos Haremos Historia, Andrés Manuel López Obrador, su intención de venderlo de llegar a la silla, el presidente Enrique Peña Nieto ordenó a la Secretaría de Hacienda hacer un estudio de factibilidad. Este se le encargó a la firma estadounidense Ascend Flightglobal Consultancy, cuya conclusión fue que venderlo repercutiría en una pérdida para el erario público. Sin embargo, el estudio no se hizo público, al menos en sus elementos esenciales.

El coloso de la discordia, un Boeing Dreamliner 787-8, con capacidad para 250 pasajeros y posibilidad de volar sin escalas México-Tokio, a una velocidad de 954 kilómetros por hora, fue mandado construir por el ex presidente Felipe Calderón en la recta final de su mandato. La exposición de motivos aludía a un exhorto del Congreso.

La operación se concretó vía un contrato de arrendamiento con el Banco Nacional de Obras y Servicios Públicos que alargaba la amortización a 15 años. Al término de ésta la nave pasaría a ser propiedad de la Secretaría de la Defensa Nacional. El costo total, incluido el equipamiento, es decir ingeniería e instalación de sistemas, adecuación de interiores y estructuras, incluyendo la cabina, fue de 218.7 millones de dólares, que traducido a pesos equivaldría a 7 mil 500 millones.

El convenio hablaba de dos pagos anuales de 4.8 millones para operación y mantenimiento, y un pago de arrendamiento que oscilaría entre 4.6 y 451.4 millones de pesos. La pauta, el detalle, la precisión, se quedó en tinieblas al negarse Banobras a transparentar el contrato bajo el argumento de violarse el secreto bancario y fiduciario. En la propia penumbra se llegó a decir que de último minuto se había logrado una rebaja de 826 millones de pesos.

Lo cierto es que al costo debió agregársele un gasto de 945 millones de pesos para adecuar al hangar presidencial, dados los 56 metros de largo del coloso. El contrato se firmó entre la Secretaría de Comunicaciones y Transportes y el Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México el 25 de octubre de 2013. Sin embargo, a la llegada a México del avión, a finales de 2015, la instalación no estaba concluida, lo que lo obligó a aterrizar en la Base Militar Aérea de Santa Lucía. La llegada a la capital fue en febrero de 2016, inaugurándose una corta temporada de tours para conocer el interior de la nave, la oficina presidencial, el acomodo caprichoso de los asientos, el lujo de la cabina. El avión fue bautizado como José María Morelos.

Al fragor de la polémica desatada por el candidato presidencial, señalando que una nave tal no la tenía ni Barack Obama, surgieron desmentidos en el sentido de que el costo del Air Force One era mucho mayor, al tiempo que un irritado presidente

Peña Nieto reclamaba que el candidato anduviera vendiendo lo que no era suyo. “Ni mío”, diría al fragor de las críticas de uso frívolo de la aeronave, fotografía al calce de personajes de la farándula sentados en el asiento presidencial. Coloso del aire en venta. ¿Alguien dijo yo?

México justo. Bajo la presidencia del ex ministro de la Corte, Genaro Góngora Pimentel, en su Comité Académico y la promoción del ex candidato a la dirigencia de Concanaco, Juan Carlos Pérez Góngora, está surgiendo una sociedad civil en la mira de promover el poder judicial independiente y eficaz. De él derivaría un Observatorio Ciudadano que emita opiniones imparciales y trabaje con el poder legislativo en materia de iniciativa.

COLUMNA DE ENRIQUE CAMPOS SUAREZ. Julio 12 del 2018

Estados Unidos, un triunfo necesario para AMLO

Mientras Donald Trump emprende la guerra comercial más grande de la historia y maltrata a sus más importantes aliados europeos, una delegación con los funcionarios más importantes e influyentes de su administración visitará mañana la Ciudad de México para conocer al próximo presidente. No es por nada, pero hay que ver quiénes son los cuates del presidente de Estados Unidos para saber de qué lado quiere quedar México. Hoy insulta a Angela Merkel, canciller alemana, y alaba a Vladimir Putin, presidente ruso. Ofende a Justin Trudeau, primer ministro canadiense, y abraza cordial al dictador norcoreano Kim Jong-un.

El equipo de transición de Andrés Manuel López Obrador y el propio virtual presidente electo deben tener claro que el segundo gran triunfo que necesitan es en la relación con Estados Unidos. Si algo están esperando realmente con ansias los mercados financieros es la conclusión favorable de la renegociación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte. Ese pacto tripartito entre pares que mantenga las inversiones multimillonarias y los buenos resultados obtenidos durante un cuarto de siglo. Si en añadidura a ese acuerdo comercial se logran otros pactos en materia de desarrollo regional, como ese intento de revivir la Alianza para el Progreso de los años 60 del siglo pasado, pues será un beneficio adicional.

Pero cuidado con los planes del presidente estadounidense. Porque ése que es capaz de menospreciar a los europeos y confortar a China puede querer solamente obtener beneficios para él, aprovechándose de la inexperiencia de los que llegarán a gobernar. La ayuda asistencial que brindaba Estados Unidos a mediados del siglo pasado se daba a cambio de la imposición de modelos políticos y económicos. Hoy el gobierno de Trump puede pretender cambiar planes de desarrollo subsidiado sesenteros a cambio de controlar su frontera desde el paso entre México y Guatemala o bien a través de salirse con la suya en materia comercial.

Entre las grandes incógnitas que prevalecen sobre el estilo de gobernar de Andrés Manuel López Obrador están por supuesto sus planes fiscales, su manera de gastar

y su relación con los agentes económicos. La verdad es que la actual luna de miel no cuenta como un adelanto serio de lo que viene. Pero también uno de los puntos torales que marcarán los seis años de gobierno que vienen será la relación que plantee con los Estados Unidos.

Donald Trump es todo menos un tonto. Manda a una reunión con el personaje que habrá de gobernar hasta diciembre a su yerno, Jared Kushner; al secretario de Estado, Mike Pompeo; al secretario del Tesoro, Steven Mnuchin; y a la secretaria de Seguridad Interior, Kirstjen Nielsen. Esa foto del equipo de primera línea con los lopezobradoristas inhabilita por completo a los actuales gobernantes y negociadores mexicanos.

Lo que claramente constituye una movida maestra de la Casa Blanca para tratar de aquí en adelante, siempre en primera instancia, con López y no con Peña, con Ebrard y no con Videgaray. El arte negociador de Donald Trump incluye el deslumbramiento de su contraparte, si no hay resultados satisfactorios pasa al aplastamiento. El presidente de Estados Unidos quiere siempre ganarlas todas, que no lo olviden mañana en la colonia Roma.